

E. Bohoslavsky, O. Echeverría, y M. Vicente (2023). *Las derechas argentinas en el siglo XX (T. II). El retorno democrático y el largo plazo*. UNICEN. 190 pp. Argentina.

ISBN 978-987-4901-49-1

Florencia Marquez

 <https://orcid.org/0009-0000-5811-2169>

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

 marquezflorenciaaylen@gmail.com



Bajo la coordinación de Ernesto Bohoslavsky, Olga Echeverría y Martín Vicente, el libro reseñado agrupa estudios históricos, sociológicos y políticos de autores especializados en las derechas políticas argentinas. Se trata de una compilación de gran valor para el conocimiento de las tradiciones de la derecha liberal, conservadora, nacionalista y católica, y de sus espacios de articulación intelectual que irrumpieron en la arena pública de la Argentina posdemocrática.

La estructura del libro se divide en dos secciones. La primera, que incluye tres capítulos, estudia el rol político de las derechas argentinas durante los años ochenta. La segunda, más extensa, prioriza el análisis de largo plazo, pues se hace foco en las transformaciones de los principales actores y perspectivas de la derecha del siglo XX.

La primera sección comienza con el aporte de Juan Luis Besoky titulado “La derecha peronista entre la última dictadura militar y el gobierno radical. Una aproximación a través de las trayectorias de vida de sus militantes”. Allí, el autor expone una particular cultura política que surge de la combinación de elementos de la derecha nacionalista y del ideario peronista. Apoyado en los

recorridos políticos de Felipe Romeo, Federico Rivanera Carles y Alejandro Biondini –quienes tienen tanto similitudes como divergencias–, Besoky caracteriza a esta derecha por su intolerancia a la asociación entre peronismo y marxismo, y por su ratificación del carácter nacionalista, católico, revolucionario y anticomunista del primero. Su núcleo de ideas se apoya sobre el proyecto de la comunidad organizada de Juan Domingo Perón y – con mayor énfasis en la trayectoria de Rivanera Carles– sobre la representación social orgánica a través de grupos intermedios como la familia, el gremio, el municipio, la provincia; oponiéndose así a la individualización de la política partidaria clásica. El recorrido del autor nos acerca a las formas de hacer política de los militantes (sus estrategias, disputas, publicaciones) para identificar el paulatino desplazamiento de una parte del peronismo ortodoxo hacia la derecha neonazi.

En “El tradicionalismo católico, el retorno de la democracia y los desafíos para la jerarquía eclesiástica, 1983-1987”, Mariano Fabris indaga en los conflictos internos del catolicismo argentino a partir de la vuelta de la democracia. Por un lado, identifica una actitud de conciliación y adaptación de la Iglesia Católica al nuevo clima de época, así como un reordenamiento en las formas de relación e influencia con el poder político. Por el otro, el tradicionalismo católico, a través de la revista *Cabildo*, insistirá en una visión hispanista y preconiliar, acompañada de una postura elitista, conspirativa y antidemocrática. Además, el comienzo de la etapa democrática desatará discusiones internas sobre diversos temas, como los fundamentos identitarios del catolicismo, el conflicto entre Argentina y Chile por el canal de Beagle y la legalización del divorcio. El autor muestra que estos contrapuntos internos permiten ver las distintas vertientes del catolicismo tradicionalista.

Cierra la primera sección el artículo de Lucas Bilbao titulado “El obispado castrense frente a la violación de los derechos humanos (1983-2019)”. En este trabajo, Bilbao estudia el obispado castrense, una institución creada en 1957 a partir de un acuerdo entre el Vaticano y el gobierno argentino para brindar “soporte espiritual” a las fuerzas armadas, y su vinculación con las denuncias por violaciones a los derechos humanos iniciadas durante el período democrático. La reconstrucción del autor demuestra cómo el obispado castrense logró eludir las denuncias en torno a su participación en el terrorismo de Estado. Sostiene así la existencia de una hábil lectura por parte de la iglesia católica de los gestos necesarios exigidos por la nueva democracia política argentina –pronunciamientos públicos, reconocimiento del Vaticano de pecados cometidos por el obispado–, lo cual habría ayudado a la iglesia católica a mantener su primacía como actor político y religioso.

La segunda sección del libro amplía la mirada al siglo XX en general para identificar las diversas expresiones del nacionalismo y del liberalismo conservador, y comprender así su evolución histórica y conformación actual. Comienza con el capítulo de Martín Vicente, “Los intelectuales liberal-

conservadores y el problema del orden sociopolítico argentino. El clivaje elites-masas y las formas de totalitarismo (1946-1983)", en el que analiza cómo el anti-populismo constituye el eje de la enemistad política para la corriente liberal-conservadora. A partir de los aportes intelectuales de una generación que incluye a Mariano Grondona y Jaime Perriau, a los economistas Alberto Banegas Lynch o Ricardo Zinn y a los filósofos Jorge Luis García Venturini y Víctor Massuh, entre otros, reconstruye el carácter elitista de este liberalismo conservador para el que las masas representan un problema político y social. A raíz de estas posiciones, el sector liberal-conservador construirá un clivaje entre populismo y democracia liberal, desplazando así la oposición habitual entre democracia y dictadura. Finalmente, destaca la vinculación entre masas y totalitarismo en el diagnóstico de los liberal-conservadores.

El siguiente trabajo es el de Sergio Morresi y se titula "La hegemonía neoliberal y las transfiguraciones del elitismo desde 1955". Allí, presenta al neoliberalismo argentino como una corriente de la vertiente liberal-conservadora que se destaca por su sistematicidad, coherencia interna y pragmatismo. Como en la mayor parte del mundo, el neoliberalismo argentino presenta un intenso anti-izquierdismo, a la vez que, como rasgo local, se interesa por sostener su relación con los valores cristianos. Por último, el autor puntualiza la relación de desconfianza de la derecha liberal-conservadora con la democracia y con el peronismo. Morresi aporta a la comprensión de la derecha como un campo político donde los posicionamientos ético-políticos surgen del rechazo a las distintas expresiones del igualitarismo político.

Posteriormente, Paula Canelo recorre la intervención de las Fuerzas Armadas (FF.AA.) en la política argentina del siglo XX, a partir de la figura de Leopoldo Lugones y hasta la crisis del 2001. A pesar de las múltiples diferencias en todo el periodo, se reitera el intento del sector castrense por encarnar la "unidad nacional" y acaparar la representación del "bienestar general" y del "progreso de la Nación". Lo interesante del planteo de Canelo es que expone este fenómeno en términos de su expresión como "élite moral", es decir, las FF. AA. no buscaban representar los intereses, valores y demandas sectoriales, sino proclamar la existencia de un todo uniforme: la Nación. Por último, identifica un quiebre en esta lógica de protección de la moral nacional –catalogada como el ejercicio de un poder arbitral– en la dictadura militar de 1976, en un contexto de fragmentación política y conflicto de intereses que decanta en el resguardo corporativo de las FF. AA.

En "Masas y elites en la perspectiva de los nacionalismos de derecha argentinos entre las décadas de 1930 y 1970", Daniel Lvovich recorre las diversas corrientes del nacionalismo argentino. Con este objetivo, revisa una serie de diarios y revistas de la época como *La Nueva República*, *Cabildo*, *Bandera Argentina* –entre otros–, para profundizar en el nacimiento de la

agrupación Tacuara. La multiplicidad de opiniones al interior del nacionalismo decanta en diferentes posicionamientos políticos respecto de la democracia, la dictadura y la inclusión o exclusión de las masas en la vida política.

Por su parte, Luis Donatello realiza un repaso histórico por el mundo empresarial argentino del siglo XX, mediante un estudio acerca del rol de las centrales empresariales –como la Sociedad Rural o la Cámara de Comercio Argentina– en el desarrollo político y económico del país. El artículo advierte que en dicho proceso las acciones de los actores empresariales no fueron promovidas con la intención de tener una representación orgánica frente al poder estatal. De esta afirmación se desprenden dos consideraciones: que la elite económica buscó consolidar su fuerza sectorial para expresar únicamente sus intereses y que los cambios y tensiones en la relación entre la élite política y la elite económica tienen como factor decisivo la voluntad política de intervenir o planificar la economía.

Por último, Ana Clarisa Agüero cierra este segundo tomo indagando en la formación local de las élites criollas argentinas como un modo original de acercarse al estudio del liberalismo argentino. A partir del caso del pueblo cordobés de Villa General Mitre, reconstruye la tradición unitario-liberal para concluir que la identidad y filiación liberal fueron la base de ideas que sustentaron las acciones de las viejas élites dentro de una vida pública conflictiva, pero en busca de la pacificación nacional.

Finalmente, en las conclusiones, Ernesto Bohoslavsky y Martín Vicente brindan un balance sobre el significado de la colección y sugieren los temas pendientes en el estudio de las derechas argentinas. Mencionan, por ejemplo, la necesidad de profundizar en la organización subnacional de los sectores liberal-conservadores y nacionalistas, de contar con una historia de los partidos políticos de derecha a partir de 1955, de indagar los vínculos entre las organizaciones profesionales y otros espacios de la sociedad civil permeados por ideas derechistas, y en analizar el impacto de la modernización en las derechas, entre otros tópicos que permanecen todavía abiertos al campo de la investigación académica.

